

Entorno Global

Impacto en la economía peruana

GRAN INFLUENCIA //

La economía global resulta determinante para la economía peruana (pequeña y abierta al mundo). Se estima que cerca del 50% del crecimiento del país está definido por la coyuntura internacional. ¿Cómo le está yendo a nuestros principales socios comerciales? ¿Qué perspectivas tienen los términos de intercambio? ¿Cuáles son los principales riesgos que acechan en el frente externo?

Carlos Astuquipán

i Está ligado el destino de la economía peruana al de la economía global? El Perú es un país con numerosos tratados de libre comercio, abierto al mundo y vendedor de muchos productos que conforman una parte importante de su PBI. Visto de esta manera, es indudable que la respuesta a la pregunta inicial es sí; sin embargo, ello no significa que el Estado peruano no tenga márgenes de maniobra para enfrentar la crisis global.

A nivel local, las inversiones se reducen y lo hacen en un contexto en el

cual son más necesarias que nunca. El ruido político golpea la confianza del empresariado y exacerba el efecto sobre los inversionistas internacionales que buscan refugio –países con menor riesgo– en tiempos de crisis. Los golpes internacionales son reales y están dejando maltrecha no solo a la economía peruana, sino también a la global.

Pero no todo debe ser visto a través de esta negativa perspectiva. El país cuenta con importantes fortalezas que, bien administradas, podrían ayudar a capear el temporal internacional. La solidez macroeconómica del Perú debería ser aprovechada; además, el escenario



internacional es negativo, pero no calamitoso; se pueden tomar medidas y esperar lo mejor, aún en este momento de incertidumbre.

EL CONTEXTO INTERNACIONAL

Siempre se ha dicho que el Perú es un país pequeño, abierto y tomador de precios; es decir, que no tiene capacidad de influir sobre los mercados. Visto así, no es de extrañar que los vaivenes de la economía mundial impacten sobre la economía peruana en una gran medida.

«El contexto internacional es crucial. Cuando el contexto global está calmado y no hay sobresaltos, entonces predominan los temas internos. Hoy hay temas globales importantes. El principal es la inflación global y las políticas monetarias internacionales», indica Guillermo Arbe, gerente de Estudios Económicos de Scotiabank Perú.

Arbe sostiene, además, que la inflación del Perú no tiene un componente significativo de demanda interna; es una inflación importada, debida al contexto global. De hecho, la inflación comenzó antes de la guerra en Ucrania, pero esta la exacerbó; a esto hay que añadir un evento adicional: la desaceleración glo-

bal –especialmente la de China–, que afecta a los precios de los metales.

ABIERTO AL MUNDO

Es evidente que esta relación se debe a que el Perú es un país abierto, con numerosos tratados de libre comercio que le ayudaron a fomentar las exportaciones y encontrar mercados para ellas. Pero es esa misma apertura la que crea los canales a través de los cuales se transmiten los efectos globales sobre los mercados locales.

«Perú es una economía abierta, en el sentido de que alrededor del 25% de su economía son exportaciones de bienes y servicios. El segundo atributo es que productos críticos de la economía peruana se venden en el exterior. Casi el 100% del cobre y el oro, para citar dos exportaciones emblemáticas, se venden en el exterior», explica César Fuentes, catedrático de Esan Graduate Business School.

Esta es la razón por la que la dependencia es mucho mayor. Las exportaciones mineras constituyen el 60% del total de las exportaciones de bienes. De hecho, como señala Daniel Zaga, director de Análisis Económico para Deloitte Spa-

nish Latin America, hoy más que nunca las economías del mundo están interrelacionadas por el comercio de bienes y servicios, los flujos de capitales, las inversiones y las cadenas de suministros.

«La economía peruana no es una excepción. Por ejemplo, en 1990 las exportaciones representaban el 12% de su Producto Bruto Interno (PBI); en 2021 ese porcentaje aumentó a 29%», precisa Daniel Zaga.

La apertura ha traído beneficios, pues permite que ingresen bienes, servicios y capitales; además, en un mundo que se hacía cada vez más global, era poco probable que una economía se resistiera a abrirse (incorporarse al mundo). Todos esperaban los frutos positivos que traería la globalización, pero casi nadie podría haber previsto que la globalización era un camino no solo para los beneficios de integrarse a una economía mundial, sino también para los reveses que podrían aparecer.

LOS CANALES DE CONTAGIO

Existen dos canales principales por los cuales se transmiten los efectos de la economía global a la local: el comercial y el financiero.

«El canal comercial es el intercambio de bienes y servicios entre países. El aumento en el precio de las materias primas impactó positivamente en la economía peruana. Este fue el caso de metales como el cobre y el oro, que son dos de los productos más representativos de exportación del Perú», explica Daniel Zaga.

El canal financiero se refiere a los flujos de capital, principalmente la inversión extranjera y el crédito en los mercados internacionales. Estos dos canales ahora están jugando en contra.

LA PANDEMIA

En el canal comercial, es evidente que el mundo recibió un primer *shock* con la pandemia. El temor a que las personas se contagiaran del virus hizo que en muchos países se realizaran con-



El costo de la guerra

De acuerdo con el último informe *World Economic Outlook* del Fondo Monetario Internacional (FMI), la guerra en Ucrania ha desatado una costosa crisis humanitaria que exige una solución pacífica. Al mismo tiempo, el daño económico causado por el conflicto contribuirá a una desaceleración significativa del crecimiento mundial en 2022 y atizará la inflación.

Los precios de los combustibles y los alimentos han subido con rapidez, asestando un golpe particularmente duro a las poblaciones vulnerables de los países de bajo ingreso. Se proyecta que el crecimiento mundial se desacelere del 6,1% estimado para 2021 a 3,6% en 2022 y 2023.

Más allá de 2023, el crecimiento mundial disminuiría a alrededor de 3,3% a mediano plazo. El encarecimiento de las materias primas provocado por la guerra y la ampliación de las presiones de precios se han traducido en una inflación proyectada para 2022 de 5,7% en las economías avanzadas y de 8,7% en las economías de mercados emergentes y en desarrollo; o sea, 1,8 y 2,8 puntos porcentuales más que lo proyectado en enero.

Las iniciativas multilaterales son fundamentales para responder a la crisis humanitaria, impedir que se ahonde la fragmentación económica, mantener la liquidez mundial, manejar las situaciones críticas de sobreendeudamiento, encarar el cambio climático y poner fin a la pandemia.

Fuente: FMI



finamientos obligatorios que no solo afectaron a los comercios locales, sino también al comercio internacional.

Es bien conocido que se produjo una «crisis de contenedores», que ocasionó la carestía de numerosos productos a nivel internacional. Además, las propias industrias tuvieron que ralentizar su producción, por lo que se configuró un doble impacto en la economía mundial: no había suficientes productos y tampoco había cómo transportarlos.

El inconveniente es que, en realidad, esta situación no se ha corregido del todo. «Todavía estamos en una pandemia y los efectos se siguen sintiendo; esto hay que repetirlo y recordarlo, porque con la vacuna no se resuelve el problema del abastecimiento, de los puertos ni del transporte», sostiene el economista Carlos Urrunaga.

Como señala este investigador, el mundo no ha vuelto a los niveles de producción y comercio que se tenían antes de la pandemia; con la vacuna se inició el proceso de salida, pero aún no ha concluido. Además, como recuerda Urrunaga, aún existen 14 países de América Latina que están muy rezagados (detrás de Perú) en cuanto a la vacunación de su población.

«Muchas empresas cerraron momentáneamente. Hubo un almacenamiento

de contenedores enorme en las aduanas, no había mayor movimiento de transporte marítimo ni aéreo, y la demanda se vio enormemente constreñida. Después, este desfase entre oferta y demanda progresivamente se fue trasladando a los precios, porque había una lucha para conseguir los insumos», enfatiza por su parte César Peñaranda, economista y consultor internacional.

LA INFLACIÓN

Quizás este es uno de los efectos más perniciosos que ha producido la pandemia: la inflación internacional. «Por una serie de razones, a nivel mundial se ha terminado con una inflación que en promedio para los países desarrollados está alrededor del 7% anual, y en promedio para los países en desarrollo está alrededor de 9% anual», detalla Peñaranda.

La escasez de productos y la imposibilidad de transportarlos automáticamente produjo una inflación por falta de oferta. Esta inflación se trasladó al Perú. Por todos es conocido que la inflación ha sido un tema de preocupación en tiempos recientes. Si hay algo de lo que el Perú podía ufanarse es de haber controlado a una variable que causó pánico en la segunda mitad de los años ochenta y la primera de los años noventa. Luego fue solo un amargo recuerdo.

Proyecciones regionales

La invasión de Rusia a Ucrania está afectando a los mercados emergentes y economías en desarrollo en diferentes grados, a través de impactos en el comercio y la producción mundiales, los precios de los productos básicos, la inflación y las tasas de interés. Los efectos secundarios de la guerra serán más graves en Europa y Asia central, donde se prevé que la producción se contraerá marcadamente este año.

De acuerdo con las proyecciones, el crecimiento de la producción disminuirá en todas las regiones, excepto en Oriente Medio y el Norte de África, donde se espera que los beneficios de los mayores precios de la energía para los exportadores de energía superen los impactos negativos para otras economías de la región.

Asia oriental y el Pacífico: según las proyecciones, el crecimiento se desacelerará al 4,4% en 2022 y aumentará al 5,2% en 2023.

Europa y Asia central: se prevé que la economía regional se contraiga en un 2,9% en 2022 antes de crecer 1,5% en 2023.

América Latina y el Caribe: se pronostica que el crecimiento se desacelerará al 2,5% en 2022 y al 1,9% en 2023.

Oriente Medio y Norte de África: se pronostica que el crecimiento se acelerará al 5,3% en 2022 antes de atenuarse hasta el 3,6% en 2023.

África subsahariana: según las previsiones, el crecimiento se moderará al 3,7% en 2022 y aumentará al 3,8% en 2023.

Fuente: Banco Mundial

Por supuesto, la inflación que se sufre actualmente en el país no es para nada comparable con la hiperinflación que el Perú padeció antes, pero sí es preocupante.

LAS CIFRAS

En 2020 la inflación anual llegó al 1,83%, de acuerdo con el Banco Central de Reserva del Perú (BCRP), una cifra que se encuentra dentro del rango meta que tiene la institución (que llega a 3%). Pero al año siguiente, cuando ya estaba en pleno apogeo la pandemia, la inflación anual llegó a 3,98%, por encima de la meta establecida. Y si se observa la inflación anualizada de julio de 2022 se ve que llega a 8,74%; es decir, ya ha superado muy ampliamente el rango meta y se convierte en un tema de preocupación para el Perú.

¿Cómo pudo pasar esto si el Banco Central de Reserva (BCRP) estaba haciendo un buen trabajo en el control de la inflación? La respuesta es que se trata de una inflación importada, en buena medida. Ha llegado por la necesidad del país de adquirir bienes en el exterior. Bienes que ahora son escasos.

Por ejemplo, el Perú, es un importador muy grande de granos; trigo en especial, que es un insumo utilizado en gran parte de la dieta peruana (pan y fideos). Por tanto, nos vemos afectados porque tanto Ucrania como Rusia –que se encuentran en guerra– son muy importantes actores en el mercado de granos.

«Ahí tenemos un problema serio: la cadena de trigo se ve afectada, tanto en lo que respecta al volumen como al precio. Mas del 90% del trigo que se consume es importado y esto incide en dos cosas: la cantidad de trigo que podamos tener y su precio», señala César Fuentes.

El trigo es un insumo para un producto muy popular en la mesa peruana, el pan; por lo tanto, es natural entender que la inflación internacional pasó fluidamente a la mesa del ciudadano de a pie. Le afecta directamente; esto



Guillermo Arbe

es algo fácil de comprobar simplemente recordando los cambios en el precio de este muy popular alimento.

Otro de los productos preocupantes es el petróleo. El Perú también es un importador neto de este producto y, por ello, sensible a las variaciones de este combustible. De hecho, como explica Fuentes, más que una subida de precios en el mercado del petróleo, lo que se observa son constantes oscilaciones en esta variable. Los cambios en el precio impactan sobre la cantidad de recursos que se tienen que asignar para adquirir este producto. Basta recordar que en mayo de 2020 el precio se encontraba alrededor de los US\$ 25 por barril, y ahora oscila alrededor de los US\$ 100.

OTRAS CAUSAS

Sin embargo, el origen de la inflación internacional no solo estaría en los efectos de la pandemia sobre las cadenas de producción y distribución, y los efectos de la guerra entre Rusia y Ucrania. «Hubo una política monetaria expansiva con tasas de interés

muy bajas por demasiado tiempo; eso eventualmente tuvo un impacto inflacionario», recuerda Guillermo Arbe.

En efecto, se debe recordar que antes de la pandemia las tasas de interés de referencia de los bancos centrales eran bajas y, por tanto, los bancos podían ofrecer dinero a tasas atractivas para inversionistas y consumidores. Todo eso cambió. Los bancos centrales ahora tienen como prioridad combatir la inflación, y para ello están usando las tasas de referencia; las están subiendo para hacer que el dinero sea más escaso y la demanda se reduzca, eventualmente, haciendo que se ejerza menos presión sobre los precios.

«Eso ha llevado a que los líderes mundiales, como Estados Unidos y Europa, empiecen a subir las tasas de interés. Su política monetaria, que había sido expansiva, ha comenzado a ser contractiva. Hace poco la Reserva Federal de Estados Unidos la ha subido en 0,75% y se calcula que puede llegar a 3% o 4% a fines de año en 2023», estima César Peñaranda.



Daniel Zaga

EN EL PERÚ

El BCRP está haciendo algo similar. La tasa de interés de referencia se encuentra actualmente en 6,5%, un nivel que no se tenía desde enero de 2009; tomando en cuenta, además, que en abril de 2010 se encontraba en solo 1,25%. El objetivo, como sucede a nivel mundial, es reducir la inflación, o al menos las expectativas inflacionarias.

El impacto de la subida de precios en el consumidor no es menor. A decir de Carlos Urrunaga, en muchas ciudades ya la inflación anual es de dos dígitos; esto quiere decir que no solo se está perdiendo poder de compra, sino que ello está sucediendo con mucha velocidad.

«Mientras más pequeño es tu ingreso, la proporción de los alimentos en tu gasto es más grande; para una familia pobre, la mitad de su gasto está en alimentos. ¿Y dónde está la crisis? Justamente en los alimentos», grafica Carlos Urrunaga.

Además, existen sectores que dependen del financiamiento, como la construcción. «Frente a la subida de las tasas de interés de referencia, los costos hipotecarios y financiamientos de mediano plazo pueden subir en un futuro de seis meses», prevé César Fuentes.

LAS EXPORTACIONES

Todos estos impactos se han dado por el lado de las importaciones, pero también hay impactos similares por el lado de las exportaciones. La misma volatilidad que vemos en el caso del petróleo afecta a las exportaciones peruanas.

«El cobre tuvo en marzo de este año un precio que bordeaba los US\$ 4,75 por libra; ahora se ha desplomado a US\$ 3,5 por libra. Estamos hablando de una caída de más del 20%», precisa Fuentes.

Estas caídas, evidentemente, se deben a un contexto global en el que las principales potencias del mundo se



César Peñaranda

encuentran inmersas en la resolución de los problemas económicos acarreados por todos los factores globales señalados anteriormente.

Además, como señala Daniel Zaga, se han generado menores expectativas de crecimiento para China y Estados Unidos. El desempeño de las dos economías más grandes del mundo tiene efectos importantes en todo el planeta y, particularmente, en el Perú, pues son además sus dos principales socios comerciales.

«El 47% de las exportaciones peruanas tiene como destino a estos países. La preocupación sobre el crecimiento de China y Estados Unidos llevó a que el Banco Mundial redujera su pronóstico de crecimiento para Perú, de 3% a 2,8%», detalla Zaga.

EL CASO DE CHINA

Este diagnóstico sobre el impacto en la economía local también es compartido por Peñaranda, que señala que «Estados Unidos técnicamente está en recesión porque ha tenido dos trimestres

Canales de transmisión

De acuerdo con Omar Azañedo, CEO de Noncash, uno de los principales canales mediante los cuales está impactando la economía global a la economía peruana es el comercial. Una reducción del comercio global afecta al país; «vendemos» menos nuestros minerales, nuestros productos pesqueros y agroindustriales. Además, la reducción del comercio global también afecta al Perú en otros rubros de negocio.

La subida y descenso de los precios de los *commodities* afecta o favorece mucho al país, ya que somos el quinto productor mundial de oro, segundo de plata y cobre, y nos encontramos entre los cinco primeros productores de otros minerales no menos importantes en el mundo. China es el principal destino de estas exportaciones. Asimismo, el país es el primer y principal productor de frutas y vegetales convencionales, orgánicos y especiales, que exporta al mundo, principalmente a EE. UU.

Otro canal es el financiero. En este el «contagio» se da a través de los flujos de capital, que van y vienen por el mundo, en especial a economías y mercados emergentes como el peruano. «La aversión al riesgo, la volatilidad de los mercados, la especulación, la incertidumbre y las fuertes presiones por fondos o financiamiento traen como consecuencia un descenso en la actividad económica y, por supuesto, una menor demanda a nivel mundial», finaliza Omar Azañedo.

negativos. China no va a crecer más de 3% o 4%, y Europa está con los mismos problemas. Todo esto, sin duda, afecta a una economía como la peruana, pequeña y abierta al mundo».

La importancia de China no solo se percibe en el caso peruano. Hay que recordar que China es una potencia manufacturera global y se ha convertido en «la fábrica del mundo», por lo que lo que suceda con el gigante asiático es de importancia no solo para los países que le venden materias primas, sino para todos.

Como señala Arbe, es cierto que las altas tasas de crecimiento que China tuvo durante años no eran sostenibles, ya que la base de comparación ha ido creciendo; es decir, que China crezca hoy 4% es en magnitud real equivalente a 10% de hace 15 años. Por ello, es natural que una economía conforme crezca muestre un crecimiento menor.

Sin embargo, también es cierto que China ha reaccionado a la pandemia con mayor agresividad (con el cierre interno) que el resto del mundo, y lo ha seguido haciendo hasta hace muy poco. Eso también le ha producido una desaceleración.

El problema es que aún no se sabe con certeza qué es lo que va a ocurrir con esta potencia económica. No sabemos qué va a pasar con la economía china.

Antes, el pronóstico de crecimiento anual estaba entre 6% y 8%; ahora los analistas consideran que va a crecer entre 3% y 4%.

En general, China y el sudeste asiático son el mayor centro de producción manufacturera del mundo. Si se frenan, todas las cadenas logísticas se van a retrasar y postergar la entrega de productos. Esto puede afectar la recuperación global y lo que ocurra con la economía peruana.

CÓMO AFRONTAR EL PROBLEMA

¿Cómo afrontar un entorno internacional negativo si el Perú es una economía pequeña y abierta? Quizás uno de los primeros pasos es reconocer el nuevo entorno, darnos cuenta de que ha cambiado y que se debe actuar en consecuencia.

«No vamos a volver a 2019 porque –esto me lleva a hablar del tema de la percepción y el riesgo– la percepción de riesgo ha cambiado. Los inversionistas siempre han sido sensibles y el dólar es muy cobarde; entonces, si esa sensibilidad es ahora una hipersensibilidad, debemos tener más cuidado que antes», destaca Carlos Urrunaga.

Básicamente, lo que se sugiere es mejorar el entorno interno –para atraer inversión–, si no podemos controlar el entorno externo. Desafortunada-





César Fuentes

mente, eso no es algo que el país haya logrado en los últimos años. De hecho, el Perú ha estado creciendo a tasas menores a las que hubiera alcanzado si no fuera por el intenso ruido político producido en años recientes.

«El Perú, con el precio de los metales y los balances macroeconómicos que tenemos, habría podido crecer 5% o 6% anualmente antes de estos *shocks* externos; aún con los *shocks* externos podríamos haber crecido 4% anual», precisa Guillermo Arbe.

OPORTUNIDADES PERDIDAS

Es que, en realidad, se han desperdiciado oportunidades importantes en el pasado reciente. «Lamentablemente, el año pasado lo hemos perdido porque en seis grados minas las actividades se paralizaron cuando el precio del cobre estaba muy elevado», afirma Urrunaga.

La conflictividad social ha jugado en contra del desarrollo de proyectos mineros, que hubieran podido ofrecer mayores recursos al Estado y mayor

crecimiento al país. Todo esto no se ha sabido aprovechar en el pasado reciente y es probable que se hayan perdido buenas oportunidades, algo que el país ya no se puede dar el lujo de seguir haciendo.

«Si ya el mundo no es favorable, no empeoremos la situación. Si el comprador se complica, el vendedor no debe complicarse más. El costo de oportunidad ha cambiado mucho, es muy alto; por eso digo que no vamos a volver a 2019», remarca Urrunaga.

LAS FORTALEZAS

La buena noticia es que el Perú tiene oportunidades para mejorar el ambiente y atraer inversiones. El Perú tiene fortalezas que puede aprovechar.

Como sostiene Zaga, la primera es su sector externo, con un superávit comercial que se estima supere el 5% del PBI en 2022. Esa fortaleza también se evidencia en el buen nivel de reservas internacionales, que ascendían a US\$ 78 500 millones a finales de 2021. Como porcentaje del PBI, el valor de esas reservas es 34%, el más alto de Latinoamérica.

La segunda es el buen manejo fiscal. A pesar del mayor gasto público que hubo durante la pandemia, los indicadores fiscales son los mejores de la región, junto con los de Chile. En Perú, el porcentaje de deuda pública sobre PBI es de 34% y el déficit fiscal es de 2,5% del PBI. El promedio latinoamericano de esos indicadores es cercano al 69% y al 4,4%, respectivamente.

«Ambas fortalezas contribuyen a que el Perú tenga un destacado perfil crediticio. Es pertinente mencionar que el actual indicador de riesgo país es de 197 puntos EMBI, el tercero más bajo de América Latina, después de Uruguay y Chile», acota Zaga.

BALANCES MACROECONÓMICOS

El panorama internacional es preocupante, pero el país debe recordar que en el pasado se hizo bien el trabajo de mantener las variables macroeconó-

micas en niveles saludables. Por ello, nuestros entrevistados concuerdan en que el país tiene oportunidades para hacer frente al negativo panorama externo sobre la base de sus fortalezas, que se han ido consolidando con el paso de los años y que actualmente se encuentran vigentes.

«Perú está bien en sus balances macroeconómicos; la situación fiscal se va a ir deteriorando, pero desde una posición inicial muy favorable. La balanza comercial se va a ir reduciendo, pero desde niveles récord. Entonces, salvo que haya un colapso –que es improbable– en los precios de los metales, la situación es manejable», prevé Arbe.

Esto debería promover la inversión. Como sostiene Arbe, los precios de los metales siguen siendo lo suficientemente interesantes para que surjan proyectos de inversión minera o se puedan volver a gatillar los proyectos que existen. El problema son los conflictos sociales, no el precio.

Si el país reiniciara proyectos como Tia María, Conga y otros, crecería. Esos son proyectos que se podrían llevar a cabo sin ningún problema con los



Carlos Urrunaga

Efectos del factor exterior

De acuerdo con Susan Raczy, *country manager* de Prex Perú, el contexto global ha tenido impacto directo en dos indicadores económicos clave: el crecimiento del PBI y la inflación. Por un lado, las expectativas de crecimiento de la economía se contrajeron en julio y se anuncia un tramo pesimista; Perú apenas tendrá un crecimiento del 1,6% en el segundo semestre del año. En segundo lugar, el índice de inflación duplica la meta anual del 3%.

Por otro lado, todos los mercados están a la expectativa de fomentar la producción y evitar las restricciones comerciales propias de este contexto.

No obstante, señala Raczy, ser conservador es lo más lógico, dado el momento que atravesamos, afectado por la guerra en Ucrania, los confinamientos en China y los riesgos de estanflación. En la medida en que la economía global no sea capaz de resolver los problemas que ahora enfrenta, las metas de crecimiento del país se pueden ver aún más afectadas; en consecuencia, los niveles de pobreza permanecerán muy por encima de sus niveles en 2019.

«Además, el Banco Mundial indica que la desaceleración global de 2022 impactará directamente en el nivel de ingreso per cápita de las economías en desarrollo; como la peruana, que se ubicará casi un 5% por debajo de su tendencia previa a la pandemia. La recesión impacta tanto en la menor demanda de empleo como en la menor recaudación tributaria», concluye Susan Raczy.

precios actuales, siempre y cuando se resuelva el tema social. Además, si se contara con más confianza empresarial, podría producirse un incremento en la inversión privada dado que, a decir de Arbe, la tasa de interés no es tan alta.

MEDIDAS A TOMAR

«El Perú podría ser atractivo y podría capitalizar la llegada de inversiones; los inversionistas están buscando lugares con menor riesgo y mayor rentabilidad, en medio una economía internacional muy compleja», comenta, por su parte, César Peñaranda.

Además, se pueden tomar medidas que incidan directamente en los precios de los productos importados. Una medida, por ejemplo, podría ser el uso más efectivo del Fondo de Estabilización de los Precios de los Combustibles.

«Un tema que ya se está tratando –y en el que creo que se tiene que ser más agresivo– es el Fondo de Estabilización de los Combustibles, que lo que hace es que la subida del petróleo no vaya directamente al bolsillo del consumidor, sino que se negocia con las empresas», señala Fuentes.

ALGUNAS PARTICULARIDADES

Además, como recuerda Urrunaga, el Perú cuenta con una serie de tratados de libre comercio que podría aprovechar para obtener mejores precios para algunos productos que se traen del exterior.

«Tenemos diversos tratados comerciales, pero yo no los sentí para la vacunación, las medicinas o los alimentos. Entonces, despertemos a los tratados comerciales; esta es la coyuntura para aprovecharlos y buscar precios más bajos en la actualidad. Si tenemos rutas que otros no tienen, debemos aprovecharlas», indica Urrunaga.

Por otro lado, también hay que considerar que el sector externo sigue siendo una fuente de demanda para



Omar Azañedo

los recursos del país. Mientras haya crecimiento de la economía global habrá demanda por metales industriales, como el cobre y el zinc. Además, el cobre es un metal fundamental para la generación de energías limpias, porque se utiliza en vehículos eléctricos, paneles solares y baterías que almacenan energía, entre otros.

«El consumo mundial de cobre asciende actualmente a 25 millones de toneladas anuales y se podría doblar hacia 2035, de acuerdo con las proyecciones especializadas. Perú se beneficiará en la medida en que los países del mundo avancen en su transición energética», considera Daniel Zaga.

¿TIEMPOS DE CAMBIO?

El mundo no volverá a ser el mismo de 2019. Los problemas con las cadenas de distribución, ocasionados por la pandemia, han mostrado que, en ocasiones, no es tan conveniente tener una cadena de abastecimientos muy extensa. Es decir, que se dependa tanto de China, un país ubicado al otro lado del mundo.

La guerra entre Rusia y Ucrania, por su parte, ha mostrado que tampoco es muy provechoso ser energéticamente dependiente de otro país. Basta con ver el futuro que le espera a Europa en el siguiente invierno septentrional, especialmente a Alemania.

Lo que se está produciendo ahora no solo es el reconocimiento de estas debilidades del sistema global, también está en ciernes un ánimo contra lo avanzado en la globalización, proceso que sin embargo ha traído importantes beneficios a la economía internacional.

«Entonces, lo que está pasando en el mundo, y esto es algo que afecta al Perú, es que la idea de globalización y comercio se enfrenta a la opción de "desglobalizar"», advierte Fuentes.

RIESGOS GEOPOLÍTICOS

Además, dentro de este mundo globalizado, el Perú debe afrontar riesgos como la posible mayor subida del petróleo. «Hay un riesgo geopolítico que puede llevar a que el precio del petróleo vuelva a subir; esto me parece muy

importante para el Perú. Si vuelve a subir el precio del petróleo y esto gatilla una nueva fase de inflación, el banco central tiene que ser más agresivo, lo cual va a impactar negativamente en la economía. Este es un riesgo significativo», considera Guillermo Arbe.

Además, la guerra en el este de Europa ha moderado el apetito inversionista, en perjuicio de las economías emergentes. Esto se conoce como «vuelo a la calidad», que es una acción conjunta en la que los inversionistas liquidan posiciones riesgosas y buscan invertir en activos considerados más seguros.

«Esto es crucial para América Latina, puesto que el flujo de inversión extranjera directa aún no recupera los niveles anteriores a la pandemia. En el caso del Perú, el total de 2021, de US\$ 6223 millones, fue menor al registrado entre 2016 y 2019, cuando promedió US\$ 7103 millones anuales», precisa Daniel Zaga.

SITUACIÓN INTERNA

Al final, como se dijo anteriormente, si no podemos controlar el entorno externo, al menos debemos trabajar para mejorar la situación al interior del país. La crisis política que se padece desde hace más de cinco años impacta directamente sobre la capacidad del Perú para afrontar con mayor eficiencia la crisis internacional.

El desempeño económico, finalmente, se traduce en situaciones tan cotidianas como la imposibilidad que tienen ahora las familias más humildes del país de colocar en sus mesas la misma cantidad de alimentos que hace un año. Queda en la clase política mejorar las condiciones para hacer del país un destino menos riesgoso para atraer las inversiones y mejorar la posición del Perú ante la inversión internacional y local.

«Hay que combatir la inflación y atraer la inversión. Esto va a ser muy difícil de lograr si no desaparecemos o atenúamos tres cosas: la incertidumbre, la desconfianza y el total desconcierto que existe en este momento», finaliza César Peñaranda.

Perspectivas del empleo

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha rebajado sus previsiones para la recuperación del mercado laboral en 2022, y proyecta un déficit en horas trabajadas a nivel mundial equivalente a 52 millones de puestos de trabajo a tiempo completo, con respecto al cuarto trimestre de 2019. La estimación anterior para todo el año, realizada en mayo de 2021, proyectaba un déficit de 26 millones de puestos de trabajo a tiempo completo.

Según la publicación *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo: Tendencias 2022*, de la OIT, aunque la última proyección supone una mejora con respecto a la situación de 2021, sigue siendo casi un 2% inferior al número de horas trabajadas antes de la pandemia a escala mundial.

Las previsiones indican que el desempleo mundial se mantendrá por encima de los niveles anteriores al coronavirus hasta 2023, como mínimo. Se estima que en 2022 habrá 207 millones de personas desocupadas, en comparación con los 186 millones de 2019. El informe de la OIT advierte también que el efecto general en el empleo es significativamente mayor al representado en estas cifras, pues muchas personas han abandonado la fuerza de trabajo. Según las proyecciones, en 2022 la tasa mundial de participación en la fuerza de trabajo se mantendrá 1,2% por debajo de la de 2019.



Susan Raczy